

## ¿POR QUÉ LEER?

# El placer de la lectura



**Carmen Alborch**

¿Por qué leer? La literatura no puede ser, no es, una imposición sino un placer. Un placer y una necesidad, y quienes nos sentimos atados a él no

concebimos nuestra vida sin libros. Los libros forman parte de nuestros sueños, de lo que somos y de cómo sentimos. Bioy Casares lo cuenta de una manera muy hermosa, dice que leer es añadir un cuarto a la casa de la vida.

En mi caso, he de decir que a los libros les debo mucho. Me han dado compañía, me han hecho reír y llorar, me han ayudado a pensar; me han proporcionado entretenimiento y evasión, pero también alimento moral y espiritual. Me han permitido entrar en otros mundos, ser otra y otro, otras y otros, aprender sobre mí y sobre los demás.

Un mundo sin libros sería un mundo sin memoria, un mundo mutilado. Y, sin embargo, encuestas recientes arrojan datos preocu-

pantes sobre la lectura. Señalan que la mitad de los españoles no leyó

ningún libro en 1993. Leer no es fácil; requiere tiempo, apartarse de la gente y concentración. Pero en estas aparentes desventajas están sus ventajas. La pausa que impone la lectura moviliza la refle-

xión y la memoria, propicia la forja de un pensamiento alerta, inquisitivo y libre. Y además está el deslumbramiento de las historias.

Yo no creo que el futuro de la literatura esté amenazado. Siempre habrá lectores que se entreguen al placer de las historias. Pero, ¿cómo podemos contagiar ese placer?

¿Qué podemos hacer para que se lea más? Obviamente, no dispongo de una fórmula mágica. Pero sí sé que se requiere el esfuerzo de las instituciones, las editoriales, los medios de comunicación, los padres y los profesores. El primer paso es conseguir vencer el temor a los libros y, una vez conseguido, alentar a descubrir sin imposiciones el placer incomparable que contienen. El resto, el hechizo y la fascinación para toda la vida, corre a cuenta de la buena literatura. ■



CESC.